



## **MISA DE LA FIESTA DE LA VIRGEN DEL SUFRAGIO** **Auditorio Municipal de Benidorm** **8 de noviembre 2020**

Desde el atardecer de aquel lejano 15 de marzo de 1740, cuando un barco sin arboladura trajo hasta la bahía de Benidorm la entrañable imagen de la Mare de Déu del Sofratge, consolidada su devoción y su patronazgo, ha venido celebrándose fielmente su fiesta en las más diversas circunstancias. Pero es difícil, creo, encontrar muchos años en esta larga historia que lleguen a superar a este año en incertidumbre. Incertidumbre en el ámbito sanitario y también en el material; año especialmente difícil, en este último aspecto, para Benidorm. Y ello en un marco mundial –en un mundo interconectado, como nunca- con muchos interrogantes, sin saber cuándo y cómo acabará el drama que atenaza, desde hace meses, a nuestra Humanidad.

Y aun así, celebramos el día de nuestra madre, la Mare de Déu del Sofratge, de la Virgen del Sufragio, o mejor, precisamente porque compartimos el estado de ánimo colectivo, porque sentimos no pocos motivos para el sufrimiento, por ello queremos congregarnos en torno a Ella, como hicieron nuestros antepasados en circunstancias de dificultad, para, mirarla y aprender de Ella y para sentirla cerca y suplicarle su protección, en estos momentos.

Para aprender de ella, nada mejor que fijarnos en lo que nos ha transmitido la Palabra de Dios, especialmente el Evangelio que acabamos de escuchar (Lc 1,26-38), una de las páginas más hermosas de la Sagrada Escritura. Fijémonos en tres palabras, tres afirmaciones de tan rico texto.

En la primera palabra: “alégrate”, “regocíjate”. El Nuevo Testamento, que comienza con este diálogo, es realmente Evangelio, “buena noticia”, que nos trae alegría. Dios está cerca de nosotros; es bueno, nos conoce, nos ama. Y precisamente María está llamada a ser “morada de Dios”, la que hace realidad la profecía de la 1ª lectura (Is 7, 10-14; 8,10b); la esperanza de la humanidad: conocer, “tocar” a Dios.

“No temas María”, le dice el ángel. Estas palabras, seguramente penetrarían a fondo en el corazón de María. En diversas y difíciles situaciones las recordaría. Ante la profecía de Simeón, en las contradicciones en torno a Jesús durante la vida pública, en el Calvario, al pie de la cruz, cuando parece que todo ha acabado. “No temas”. María nos dice estas palabras también a nosotros; especialmente en estos tiempos inciertos y de zozobra: “No temas”.

La tercera palabra: al final del diálogo del texto, María responde al ángel: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. María hace suyas las palabras del Hijo, que hemos oído en la segunda lectura (Hb 10, 4-10), anticipa la invocación del Padre nuestro: “Hágase tu voluntad”. Dice “sí” a la voluntad divina, inserta en ella su existencia, y así abre la puerta del mundo a Dios. María nos invita a nosotros a decir ese “sí”, que a veces resulta tan difícil. Nos anima a cada uno: ¡Sé valiente!, di también tú: “Hágase tu voluntad”; porque esta voluntad es buena; es vida.

Tres palabras especialmente significativas, iluminadoras para nosotros en estos momentos. Nos hacen recordar que el hijo de la Mare de Deu, de nuestra Virgen del Sufragio, es Dios con nosotros, y que ella nos lo sigue trayendo desde su imagen, desde su amor. Su hijo, Jesús, que tantas veces dijo: “No temáis”; que en plena tempestad, situación semejante a la nuestra, preguntó a los suyos, como nos sigue preguntando a nosotros: “¿De qué tenéis miedo? ¿No tenéis fe?” (Mc 4,40). Y ella, nuestra madre, nostra Mare de Déu del Sofratge, nos sigue animando a imitarla, animando a confiar, a acoger con fe la voluntad del Padre que siempre es vida y es bien, animándonos a abandonarnos en Él.

Esta situación de pandemia, con todas sus graves consecuencias, es una durísima prueba para la Humanidad, y como ha indicado papa Francisco es, también, oportunidad para que de este largo y doloroso trance salga una mejor Humanidad. Haciéndonos más sabios: sopesando nuestra fragilidad. Los avances científicos y técnicos, fruto positivo de la modernidad, no son un absoluto. El momento ayuda a levantar los ojos a Dios desde la experiencia de nuestra limitación humana, desde la humildad, y con la confianza en su amor.

Pidamos saber valorar las cosas debidamente; vivir estos momentos como ocasión para que nos preguntemos si en nuestra vida valoramos las cosas, los tiempos, las personas, según la importancia real, dando valor a lo que realmente lo tiene; reordenando, así, nuestra vida y sus prioridades.

Y, finalmente, en tiempos de tantas necesidades espirituales y materiales, pidamos crecer en solidaridad; vivir sin encerrarnos en nosotros mismos, o en los míos y los propios intereses. Pidamos a nuestra madre, la Virgen, que nos dé un espíritu responsable, abierto, sensible, que desde la solidaridad ayude a la cohesión familiar y social, a la justa convivencia y a la paz.

Elevemos nuestra oración a la Virgen del Sufragio por los que más han sufrido esta situación: los difuntos, los enfermos y sus familias. Oremos por los servidores de los demás en el mundo de la sanidad y en los más variados servicios. Recordemos a las víctimas de la consecuente crisis económica que tanto afecta a nuestra ciudad, a las familias de Benidorm. Que las necesidades y las esperanzas de todos sean presentadas a nuestra Madre, especialmente en esta Misa de su fiesta del presente año, para que prosiga con su intercesión ante su Hijo, y no nos deje de la mano de su amor.

Somos conscientes de que la recuperación de la vida social, también de la eclesial, no será camino rápido y fácil. Pero esta situación, si es vivida como oportunidad de renovación, por gracias de Dios, puede convertirse en un momento de crecimiento y de maduración. Es cierto que en algunos momentos podremos sentir desánimo y cansancio, pero la persona con fe no sólo mira las dificultades, sabe ver los frutos de la gracia en el corazón de la vida de las personas. No nos dejemos vencer por el desaliento. Estemos a la altura de la misión recibida del Señor, de lo que Él espera de nosotros. Seamos gentes recias y fuertes que apoyados en Dios, en su amor, viven y comunican esperanza. Personas que nos ponemos en pie y ayudamos a levantarse a los demás. Esta es la ocasión.

María, como hemos recordado, pasó por el Calvario, cuando todo era oscuridad, y se mantuvo en pie, en su fe, junto a la Cruz, así fue la primera en ser visitada por la luz de su Hijo resucitado; ella intercederá para que todo esto sea para bien de nosotros, sus hijos; ella, nostra Mare de Déu

del Sofratge, no nos dejará a quienes con amor la seguimos imitando y venerando en Benidorm. Así sea.

**✠ Jesús Murgui Soriano**  
Obispo de Orihuela-Alicante